



Huelga general del 8 de noviembre, un balance

E-mail: correo@enconstruccion.org

telf 619 948 947

En nuestro último comunicado, llamábamos a la participación en la huelga general del 8 de noviembre. Es justo, pues, hacer un balance o valoración de la misma.

Sin preámbulos destacaremos la baja participación de la clase trabajadora en esta huelga. Sin tener datos fiables, la percepción general es que en la huelga paró poca gente de fábricas, oficinas y comercios. En cambio, pequeños agricultores, estudiantes, y otros colectivos participaron masivamente en la misma.

Esto se debe a un motivo central. Amplios sectores de los trabajadores vieron esta huelga en clave política como defensora de la república independiente y decidieron no secundarla. Es innegable que esta huelga tenía connotaciones políticas importantes, pero no necesariamente en defensa de la república catalana sino en clave antirrepresiva contra el artículo 155 y por la libertad de los consellers. Era pues una huelga justa y necesaria porque el artículo 155 ya lo sufrimos los trabajadores en nuevos recortes y paralización de programas sociales y una mayor dificultad para defender nuestros derechos laborales.

Sin embargo, la responsabilidad de que los trabajadores se sientan ajenos a estos temas no es exclusiva ni fundamentalmente suya, sino que tiene otras causas. En primer lugar, porque la marcha hacia la república catalana ha estado encabezada por un Govern experto en cercenar los derechos laborales; no olvidemos que CiU (hoy PdeCat) votó la reforma laboral y que el Govern de CiU fue un alumno aventajado de Rajoy al aplicar el euro por receta, la privatización sanitaria, los recortes en educación ... En segundo lugar, porque con el proceso constituyente postergado para tiempos mejores, las leyes de la nueva república eran claramente la continuación de las actuales y no representaban mejora alguna para los y las de abajo. Y, en tercer lugar, la hipótesis de la revolución de las sonrisas y la república express ha dado paso a una situación de represión y enfrenamientos de la que los trabajadores no ven salida y empiezan a estar hartos.

Dicho todo lo anterior, hay que reconocer también que la huelga del 8 de noviembre tuvo un éxito total en cuanto a la paralización del transporte y la producción que siempre es el objetivo primordial de una huelga. Esto se debió a la combatividad de multitud de colectivos de amplia base social y en donde también se encuadran trabajadores y muchas personas no independentistas. Si a los cortes de carretera y vías de comunicación se hubiese sumado la paralización de los centros de trabajo, esta huelga podría haberse calificado de general y una oportunidad para las reivindicaciones obreras.

Seguimos pensando que solo si los y las trabajadoras participan activamente con sus propias demandas en la situación política que vivimos, se podrá hacer frente a la ofensiva dictatorial del gobierno del PP apoyado por el PSOE. Una ofensiva que niega el derecho a decidir del pueblo catalán y también interviene económicamente el ayuntamiento de Madrid y prepara nuevos recortes de derechos laborales si la crisis repunta.

Para que esta alianza entre los sectores que defienden el derecho a decidir de Catalunya y los trabajadores y trabajadoras se produzca es imprescindible un proceso constituyente. Una construcción de demandas comunes por las libertades y el derecho a la vivienda, al trabajo digno sin reforma laboral ni despido libre ni subcontratación, a la sanidad universal y a la igualdad de derechos sin discriminación alguna.

Respecto al papel de CC.OO. y UGT, apoyaron las "movilizaciones" pero no la huelga contraponiendo la una a la otra para perjudicar a esta última; su postura de no participar en *huelgas políticas* niega a los trabajadores el derecho a actuar políticamente dejando las manos libres para ello a las clases poseedoras. En cuanto a otras organizaciones sindicales que si apoyaron la huelga general del 3-O pero no la del 8-N, creemos que se equivocaron; los motivos eran similares y si las circunstancias eran más adversas hacía falta valor para enfrentarlas. Si a la gente que se movilizó el 8-N con un discurso a la izquierda que el levantado por la dirección del procés se sumasen sindicatos de base obrera llamando a la huelga general con demandas sociales y laborales, representaría un avance hacia un cambio progresivo no solo en Catalunya sino en todo el estado español.

Felicitemos a quienes han secundado esta huelga, **en telefonica no llegó al 10%**, pero somos conscientes del largo camino de debate a recorrer para convencer a los sectores trabajadores y populares de que el momento ofrece una oportunidad de cambio real que sería un grave error dejar pasar o dejar morir.